

TRADUCCIÓN, INTERCULTURALIDAD Y FORMACIONES LECTORAS:
EL CASO DE *MOTHER TONGUE* Y LA LITERATURA LATINA EN LOS ESTADOS
UNIDOS.

JUAN POBLETE
University of California, Santa Cruz

A partir de una definición de traducción como espacio de encuentro cultural no resuelto, analizo la novela *Mother Tongue* (1994) de la escritora nuevomexicana Demetria Martínez en el marco más preciso de una hipótesis de trabajo sobre la literatura latina en los Estados Unidos. Mi hipótesis es que esta literatura latina obliga potencialmente tanto a la literatura nacional estadounidense como a la literatura latinoamericana a enfrentar sus caracteres de formaciones literarias interconectadas, complejas y no-homogéneas y por lo tanto, a aceptar la inevitabilidad de la traducción cultural y lingüística como uno de sus elementos constitutivos

5 palabras clave:

Traducción, interculturalidad, literatura latina, formaciones lectoras, heterogeneidad

TRANSLATION, INTERCULTURALITY AND READING FORMATIONS: THE CASE OF MOTHER
TONGUE AND LATINO LITERATURE IN THE USA

Defining translation as a space of unresolved cultural encounters, I analyze *Mother Tongue*, Demetria Martinez' 1994 novel, within the framework of a working hypothesis on Latino literature in the U.S. My contention is that Latino literature potentially forces both U.S. national literature and Latin American literature to confront their status as interconnected, complex and non-homogeneous literary formations, and thus to accept the unavoidability of cultural and linguistic translation as one of their constitutive elements.

5 key words:

Translation, interculturality, Latino Literature, reading formations, heterogeneity

En la nueva introducción a la reedición (2001) de su ya clásico *Culturas Híbridas*, Néstor García Canclini señala:

Considero atractivo tratar la hibridación como un término de traducción entre mestizaje, sincretismo, fusión y los otros vocablos empleados para designar mezclas particulares. Tal vez la cuestión no sea convenir cuál de esos conceptos abarca más y es más fecundo, sino cómo seguir construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias, y a aceptar lo que cada uno gana y está perdiendo al hibridarse. (XXI)

Al redespigar estratégicamente el término “traducción”, García Canclini lo transforma en una suerte de horizonte a la vez normativo y pragmático para la vida en tiempos de globalización. En la traducción así entendida se desplegaría una capacidad crucial en, y a la vez la condición dominante de, la época en que vivimos. Nuestras vidas diversamente glocalizadas requerirían de esta conciencia contrapuntística que hace de cada uno de nosotros un migrante

virtual o factual constantemente comparando y viviendo en al menos dos espacios diversamente contruidos: el local y el global, con sus múltiples términos de mediación: local, regional, nacional, regional trasnacional y planetario. Quisiera explorar aquí este sentido de traducción como espacio de encuentro cultural no resuelto en donde las pérdidas se unen a las ganancias en la dinámica interminable de la comunicación, la convivencia y la diferencia bajo condiciones históricas concretas. Para hacerlo analizaré la novela *Mother Tongue* (1994) de la escritora nuevomexicana Demetria Martínez en el marco más preciso de una hipótesis de trabajo sobre la literatura latina en los Estados Unidos. Mi hipótesis es que esta literatura latina obliga potencialmente tanto a la literatura nacional estadounidense como a la literatura latinoamericana a enfrentar sus caracteres de formaciones literarias interconectadas, complejas y no-homogéneas y por lo tanto, a aceptar la inevitabilidad de la traducción cultural y lingüística como uno de sus elementos constitutivos.ⁱ

La escritora nuevomexicana Demetria Martínez (*1960) ha escrito, además del texto que analizaremos aquí, varios volúmenes de poesía (*The Devil's Workshop* y *Breathing Between the Lines*, entre otros) y se ha desempeñado como periodista y crítica cultural para el National Catholic Reporter en los Estados Unidos. *Mother Tongue*, su única novela, cuenta la historia de Mary, una mujer nuevomexicana de diecinueve años que en 1982 conoce en Albuquerque, New Mexico, a José Luis, un salvadoreño de veintinueve años que, con la ayuda de una organización cristiana de asistencia a los refugiados centroamericanos que intentan llegar a los Estados Unidos y en la cual Mary participa, ha logrado escapar de la violencia que azota a su país. Antes del retorno de José Luis a El Salvador, que Mary experimentará como su “desaparición”, los dos protagonistas se verán involucrados en una relación que mezclará indisolublemente el amor, la actividad sexual y la política. Uno de sus resultados será el texto-memoria que leemos y el otro, veinte años después, un joven latino de madre estadounidense y padre salvadoreño que acompaña a su madre a El Salvador en la búsqueda del padre desaparecido.

En 1986, en su calidad de periodista, Demetria Martínez fue invitada por un pastor protestante activo en el Movimiento Santuario a acompañarlo a Ciudad Juárez, en el lado mexicano de la frontera, a conocer a dos mujeres salvadoreñas embarazadas que querían cruzar para dar a luz en el lado estadounidense. Once meses después de la publicación del artículo en que detallaba esta experiencia, Martínez fue víctima de lo que Ellen McCracken ha caracterizado como un “retaliatory Federal indictment” por parte de la administración de Ronald Reagan. Los

cargos: haber convencido y transportado ilegalmente a los Estados Unidos a dos mujeres salvadoreñas.ⁱⁱ Enfrentada a la posibilidad de hasta veinticinco años de cárcel, Martínez –a quien el gobierno había pretendido involucrar entre otras formas sobre la base de su artículo periodístico y de un poema (“Nativity, for Two Salvadoran Women”)– fue finalmente exonerada de todos los cargos bajo la protección de la Primera Enmienda de la constitución de los Estados Unidos que defiende la libertad de expresión.

El Movimiento Santuario fue un esfuerzo solidario intereclesial que, a comienzos de los años ochenta en el siglo pasado, movilizó en los Estados Unidos a personal religioso y a voluntarios laicos en la ayuda al creciente flujo de refugiados centroamericanos hacia la frontera mexicano-norteamericana.ⁱⁱⁱ Los participantes, con muy diversos grados de politización protestaban así, en la práctica de sus valores religiosos, la doble política del gobierno republicano de Ronald Reagan que, a la vez que apoyaba con ingentes sumas de dólares a los aparatos represivos salvadoreños en la supuesta lucha contra la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional entre otros, negaba a los salvadoreños que la violencia ponía en la ruta del exilio, el carácter de refugiados al que naturalmente tenían derecho según las leyes norteamericanas. (Lorentzen, 1991 y Tomsho, 1987)

En *Mother Tongue*, quisiera sostener aquí, se tematizan de maneras múltiples, implícita y explícitamente, las variadas formas de traducción como comunicación intercultural que esta situación básica presenta. En las páginas que siguen las exploro en un orden concéntrico que se desplaza del texto literario al contexto cultural y político para incluir el género literario como tecnología de lectura, el discurso sobre los extranjeros en los Estados Unidos, las formaciones lectoras como prismas de traducción y el sistema literario nacional que constituye sujetos y objetos estéticos.

1. Lectura de la traducción y traducción de la lectura

De acuerdo a Valentín García Yebra, historiador y teórico español de la traducción, es posible distinguir entre traducción intralingüística y traducción interlingüística. Por traducción intralingüística García Yebra entiende “la que se hace sin salir del ámbito de una misma lengua, reformulando en ella un texto, de tal modo que en su nueva forma conserve íntegro el contenido de la formulación anterior, y al mismo tiempo resulte más comprensible para sus destinatarios”.

La traducción interlingüística “consiste en reproducir en una lengua el contenido de un texto previamente formulado en otra” (García Yebra, 1994: 263). La primera forma de traducción enfatiza el paso, dentro de una misma lengua, de un grado de dificultad mayor a uno menor en la comprensión de aquello que se traduce, mientras que la segunda variedad permite la conversación intercultural. Por otra parte García Yebra se refiere también a un corte complementario en el espacio de las traducciones que distinguiría entre traducción semántica orientada hacia la lengua de origen e intentando reproducir tanto el contenido como la forma del original y traducción comunicativa, más orientada hacia la lengua de traducción o terminal, es decir, más preocupada por la legibilidad final del mensaje en el contexto lingüístico y cultural terminal (García Yebra, 1994: 424-425). En esta última distinción se juega entonces otra forma de la relación entre dificultad, fidelidad y legibilidad que toda traducción enfrenta. Los términos de García Yebra nos permiten aquí delimitar el espacio semántico y pragmático en que se mueven la novela que nos ocupa y cualquier actualización lectora de su textualidad. Quiero sostener, entonces, que *Mother Tongue* realiza su trabajo cultural más fructífero en la alternancia entre estos cuatro sentidos de traducción: la traducción intralingüística que pone al alcance de un público más amplio lo que otros discursos académicos (históricos, políticos, económicos) habrían de relevar respecto a la compleja e intrincada relación que ha unido a los Estados Unidos y El Salvador; la traducción interlingüística que busca conectar dos imaginarios culturales para los cuales los problemas y conflictos se resuelven de manera diferente en la relación entre el micronivel de la peripecia individual y el macronivel de la situación colectiva; la traducción semántica que quiere al nivel del contenido respetar el espesor cultural de sus personajes salvadoreños y de su épica histórica; y la traducción comunicativa que usa las formas lingüísticas y literarias de la cultura de destino (estadounidense) como el umbral de inteligibilidad del texto.

Desde el comienzo, el texto de Martínez se caracteriza por su insistencia en reflexionar metalingüísticamente sobre la constitución de su propio discurso. Hay dos momentos que resultan claves para entender las coordenadas que delimitan el espacio de sentido del texto. En esta sección sobre la traducción en general exploraré el primer momento que podríamos llamar de la productividad del desencuentro intercultural, mientras que en la sección siguiente sobre el género literario como tecnología de lectura, me ocuparé de la segunda escena.

En las primeras páginas de *Mother Tongue* se nos declaran los elementos con los cuales se ha compuesto el texto (recuerdos, diarios, recortes de periódicos, comunicados de prensa,

poemas, etc) y se reflexiona sobre su carácter composicional producido en el trabajo lingüístico y literario. Esta reflexión metalingüística está presidida por una escena en que Mary, quien acaba de pedirle a José Luis que escoja un nombre (falso) para vivir en Albuquerque, cuenta la siguiente historia:

He said any name you pick will do. I said, it's not my place to decide. I believe I told him a story then, a story I'd heard on the university radio station on the way to the airport. A Spanish expedition comes upon some Mayan indians. The Spaniards ask, what is this place called? The Maya answer uic athan, we do not understand your words. The Spaniards believe they have been told the place is Yucatán so they impose the name on the place, inflict it. Like Adam, they think God has given them the right to name a world. And the world never recovers. (14-15)

La escena revela entonces lo que podríamos llamar la politicidad de la traducción como encuentro intercultural.^{iv} Mary, como la novelista, no quiere nombrar arbitrariamente a José Luis, quiere aceptar su derecho a autonombrarse, pero forzada a hacerlo lo hará, no sin antes proporcionarnos, sin embargo, una clave de interpretación para todo discurso intercultural. Esta clave será especialmente válida para contar historias individuales y colectivas en situaciones de poder tan dispares como las de José Luis y Mary por un lado, y El Salvador y los Estados Unidos por el otro. Se trata del respeto por la alteridad del otro, de la conciencia respecto a la dificultad del diálogo y de la autoconciencia respecto a la propia posición de poder relativo en que están siempre situados quienes se encuentran interculturalmente.

A partir de aquí se entiende mejor la insistencia del texto en revisitar la situación intercultural más como desencuentro que como comunicación transparente o perfectamente fluida. *Mother Tongue* se moverá así en el terreno marcado por los polos teóricos de la incomunicación total y la comunicación transparente sin pérdida de información, enfatizando siempre la productividad y complejidad del desencuentro cultural concreto.

2. El género literario como tecnología de lectura y traducción cultural

Mother Tongue está dedicado “A la memoria de los desaparecidos” y es un texto que tematizará directamente ambos asuntos: la memoria y la sustracción violenta de la memoria que la desaparición significa. Todavía más centralmente, el texto explorará la capacidad del discurso escrito para hacerse cargo de ambas problemáticas. En ese esfuerzo *Mother Tongue* intentará usar el género del *romance novel* o novela romántica para conectar alegóricamente la situación

personal de Mary y José Luis con la de los Estados Unidos y El Salvador en el plano histórico. Un relato traducirá al otro. La historia de amor y pérdida ilustrará y expandirá la historia política explorando la politicidad del amor y la función del amor cristiano en la política. En este sentido, podría afirmarse que *Mother Tongue* actualiza para las guerras centroamericanas del siglo XX un género discursivo del siglo XIX: el romance alegórico que Doris Sommer ha estudiado en *Foundational Fictions*. Como las novelas nacionales que estudia Sommer, *Mother Tongue* quiere conectar la trama romántica, al nivel de los amantes que logran o no unir las clases o intereses sociales que representan, con el nivel de la política en donde tensiones similares deben resolverse en el plano histórico. A diferencia de los textos de construcción de lo nacional que estudia Sommer, sin embargo, *Mother Tongue* pasará a ser parte de una formación literaria situada simultáneamente en el nivel nacional norteamericano y transnacional. Esta diferencia enfatiza un aspecto crucial de la forma en que el género literario, operando dentro de una formación lectora específica, actúa como espacio de traducción o activación selectiva de los significados potencialmente inscritos en el texto. Igual que ocurría en el siglo XIX con los romances nacionales, en *Mother Tongue* la resolución de las tensiones entre los niveles macro y micro del texto, entre la historia de amor y la política no es simplemente una propiedad intratextual de la obra sino una relación social entre el texto y sus públicos lectores, es decir aquella resolución sólo se produce por y en la participación histórica concreta de públicos lectores nacionales.

Mi hipótesis a este nivel es que uno de los aspectos que más distingue a *Mother Tongue* de otras representaciones multiculturales norteamericanas de la otredad latinoamericana, es su alto grado de autoconciencia metaliteraria y política, la forma en que su textualidad reflexiona crítica y constantemente sobre la al menos doble lectura que cada enunciado en el texto puede producir según se lo lea desde la perspectiva norteamericana de Mary o la salvadoreña de José Luis. En este contexto, un contraste rápido con algunas de las lecturas suscitadas por otro texto norteamericano producido por la guerra en El Salvador puede resultar iluminador. En un artículo importante en la discusión sobre el género testimonial en América Latina, George Yúdice critica duramente el libro *Salvador* que en 1983 publicara Joan Didion en los Estados Unidos, describiendo a su manera la situación en el país centroamericano. Tras ligar la estética posmodernista con la exploración estetizante de toda forma de marginalidad, Yúdice acaba recriminándole al texto de Didion que sea incapaz de salir de esta forma de sublimidad o falta de palabras ante el desastre salvadoreño. Citando a Didion, Yúdice concluye “If the ‘texture of life

in such a situation is essentially untranslatable' it is because Didion has refused to become involved in what is all around her" (Yúdice, 1988: 225) y se ha encerrado en cambio en "an aesthetic that explores the 'marginal' but is incapable of any form of solidarity with it" (224-225). En contraste con el texto de Didion, Yúdice destaca el testimonio de Rigoberta Menchú como una forma de estética y ética prácticas que buscan tanto la representación discursiva de una realidad como su uso para producir nuevas formas de articulación política y moral entre sus lectores metropolitanos y locales, tanto fuera del texto como en la experiencia misma de la producción de significados textuales. El texto de Martínez, quisiera sostener aquí, entiende exactamente su localización contextual y por ello se halla abocado a un esfuerzo similar de producción de solidaridades. Este esfuerzo, sin embargo, no se basa en la oclusión de los múltiples problemas de punto de vista, privilegio discursivo y epistemológico, acceso a la voz y capacidad de convocatoria que afectan a los discursos políticos y literarios sobre América Latina que circulan en los Estados Unidos. Por el contrario, se trata de tematizar directamente las dificultades de dicha comunicación y traducción al mismo tiempo que se destaca la imperiosa necesidad de entrar al área pragmática de la solidaridad en la co-producción de las significaciones intra y extratextuales.

Esto es especialmente relevante cuando consideramos la segunda escena que nos parece ayuda a cartografiar el terreno de la traducción y el sentido en el texto: "Then one day it happened. I love you José Luis. Te quiero María. We opened each other up like sacred books, Spanish on one side, English on the other, truths simultaneously translated" (66). Esta comunicación y traducción perfecta, este momento utópico de impecable traducción simultánea, sin pérdida alguna de información, sin embargo, durará muy poco en la novela para dejar pronto paso a las múltiples formas de separación que las diferencias culturales y, sobre todo la situación estructural de la relación Estados Unidos-El Salvador al macronivel imponen a los amantes en el micronivel. De este modo, el final feliz de la novela romántica tradicional en que se resuelven ideológicamente las contradicciones de clase u otro tipo que separaban a los amantes, funciona en el texto de Martínez no tanto como un horizonte teleológico sino más bien como momento explícitamente utópico que contrasta con los desarrollos posteriores de la novela. En este sentido podríamos sugerir con Jesús Martín Barbero que, como en el melodrama de las teleseries latinoamericanas, en *Mother Tongue* la esquematización de los personajes (la reducción relativa de su complejidad como personajes a unos cuantos rasgos definidores de su condición nacional y

genérica) y la polarización del mundo representado (dentro de una tensión que opone vida privada y felicidad individual por un lado, y vida colectiva y politicidad, por el otro) deben ser considerados no tanto por lo que no producen (complejidad narrativa y psicológica, estética de la dificultad, etc) como por las posibilidades que abren para sus lectores en la comunicación no sólo de energías reproductivas o dominantes, sino también contestatarias y transformadoras (Martín Barbero y Muñoz, 1992). Es decir, que vale la pena preguntarse por el tipo de conversación que acerca de sus propias vidas y supuestos culturales pueden tener los lectores a partir o alrededor del texto. En esta relación de uso y deconstrucción de las convenciones genéricas de la novela romántica, se despliega una relación de alteridad sustitutiva entre el texto, sus personajes y sus lectores. Mientras el texto quiere, desde un comienzo, dedicarse a “la memoria de los desaparecidos”(los desaparecidos, las muertes y las violaciones a los derechos humanos, los refugiados invisibilizados o criminalizados como inmigrantes “ilegales”); el propósito inicial explícito del personaje Mary es hacer que José Luis olvide *su* guerra: “ I was one of those women whose purpose is to take a war out of a man”(4); “Anyway, I don’t know anything about that awful war he fled. Maybe it’s better. He needs a friend who can just make him forget”(21). En la dialéctica entre memoria, distracción y olvido, el texto le propone explícitamente a su lector norteamericano una dramatización de sus posibles posiciones de lectura y de los diferentes parámetros desplegados en la comprensión de la obra.^v Veinte años después de la desaparición de José Luis, reflexionando sobre su propia escritura de esta historia que cuenta con los retazos de periódicos, cartas, y sus propios recuerdos y dirigiéndose a su hijo como destinatario y lector modelo de su texto, Mary le relata a José Luis (hijo) los detalles de su origen. Le narra como en la noche en que fue concebido, José Luis padre la golpeó por algo que en las palabras de Mary le había recordado traumáticamente la violencia en El Salvador. Tras la cachetada escribe Mary: “in his eyes I could see people running and dropping, flames and plumes of smoke, processions of women holding photographs of their children [...] I am telling you the truth, I saw all this and more in his eyes” (161). Esa misma noche, José Luis (hijo) es concebido, engendrado –como el lector de la novela– en el espacio demarcado por el romance y la violencia, la historia de amor y la historia política: “It may be God is asking nothing of you except to remember who you are – one of millions conceived in love and war [...] Maybe you won’t even read this. I don’t know“ (163). El texto sugiere así que aquella oposición entre memoria y olvido, entre hacer recordar aunque resulte doloroso y hacer olvidar en la búsqueda del placer, puede resolverse si lo que se

experimenta es un texto que quiere hacer del placer de su lectura una invitación a profundizar la comunicación intercultural y la solidaridad. No se trata, entonces, tanto de comunicar *por encima* o *más allá* del texto un mensaje político movilizador, como de hacer de su lectura una experiencia política y cultural de contacto y traducción.

En otro esfuerzo por realizar esta traducción entre esquemas interpretativos que tienden a privilegiar las micro o las macrolecturas pero son incapaces de ver la interacción entre ambas, Martínez culmina la secuencia del encuentro sexual que engendra a José Luis (hijo y lector potencial del texto) con la recuperación y posterior neutralización de una memoria reprimida en el inconsciente de Mary: ella había sido abusada sexualmente por un vecino cuando tenía apenas siete años: “A finger in a place you hardly know exists is a knife [...] The place of pleasure becomes the place of fear” (165-166).

De aquel modo, para ligar la violencia individual con las violencias colectivas, la memoria del sujeto con las memorias de las comunidades, *Mother Tongue* utiliza concientemente algunos de los tópicos de las novelas románticas (la seducción de lo extraño y extranjero, el hombre adulto y la joven, los amantes separados por diferencias aparentemente irreconciliables, las escenas sexuales y el diálogo amoroso, etc). Despliega así una suerte de máquina para la traducción de aquello que se resiste a la traducción y un recurso para movilizar esa nueva legibilidad en apoyo solidario y/o concientizador respecto a la situación salvadoreña y a la complicidad que anuda indisolublemente la autora, los personajes y los lectores en un espacio geopolítico transnacional. Pero lo hace no tanto usando políticamente un género literario –las novelas románticas, cuya inmensa popularidad las tornan un vehículo ideal para todo tipo de mensajes ideológicos– sino más bien por la vía de desplegar las convenciones del género para transformar la experiencia lectora en una experiencia intercultural de cuestionamientos y traducciones, felices y fallidas.

3. El discurso extranjero en los Estados Unidos

En el caso estadounidense, aquella comprensión de las relaciones entre los niveles macro y micro de la novela de Martínez se halla además sobredeterminada por los marcos político-culturales creados por la hegemonía norteamericana en los procesos de globalización. En efecto, esta última ha sido experimentada en el ámbito de la esfera pública estadounidense de manera

algo esquizofrénica, simultáneamente separando e integrando el discurso sobre el capital y aquel que se refiere a las poblaciones, manteniendo así un marco evaluativo nacional para la comprensión de procesos que podríamos llamar postnacionales o transnacionales. Las minorías elitarias norteamericanas que constituyen el corazón de las élites internacionales que lideran los procesos de la globalización financiera y comunicacional, han sido hasta aquí simplemente percibidas como élites intranacionales. Las ingentes olas migratorias, por su parte, han sido vistas como masas de inmigrantes embarcadas en el largo proceso de asimilación a la nación. Así el proceso de multiculturalización de la sociedad norteamericana, -que es sin duda una de las formas nacionales en que se manifiesta en Estados Unidos el impacto globalizador- ha sido fundamentalmente entendido como un desarrollo autónomo e interno de los discursos constitutivos de la nación: los derechos de los ciudadanos al nivel individual y los derechos de las minorías producidas por las diferentes olas inmigratorias al nivel colectivo. Sólo cuando se aplica una mirada postnacional se comprende que esas dos formas de minorías (élites de negocios e inmigrantes) son el resultado directo del impacto económico y social de los procesos de transformación y movilidad del capital y las poblaciones mundiales que llamamos globalización. Es decir se entiende que el paradigma de la modernización nacional con el cual se explicó la incorporación de anteriores olas inmigratorias europeas (judíos, italianos, irlandeses, etc.) resulta inadecuado para comprender los nuevos flujos de la globalización. Desde una perspectiva neoconservadora, eso es precisamente lo que ha hecho Samuel Huntington en un artículo reciente (Huntington, 2004). Para el autor de *The Clash of Civilizations* que opone radicalmente las culturas occidentales a las inspiradas por el Islam, los Estados Unidos se hallan ahora doblemente amenazados, ya no sólo por la amenaza terrorista y fundamentalista sino por la combinación de dos formas de minorías postnacionales: las élites norteamericanas de negocios transnacionales y los inmigrantes latinos. Ambas minorías vivirían, según Huntington en un mundo donde las lealtades a la nación peligran y son reemplazadas por formas más elásticas de adscripción a los territorios e imaginarios nacionales. No hay que compartir la evaluación negativa de Huntington sobre estos desarrollos para comprender que su diagnóstico rompe, de manera paradójica, con el marco centralmente nacional con que han sido evaluados hasta ahora. Su queja nacionalista con un argumento postnacionalista conecta efectivamente los resultados internacionales de las acciones de las élites y del estado norteamericano con sus consecuencias nacionales. Una manera alternativa, y más pertinente para mi interés en *Mother Tongue*, de

comprender la misma complejidad de los efectos de la globalización tanto sobre el ámbito interno como sobre el externo, la proporciona William Robinson en su libro *Transnational Conflicts. Central America, Social Change and Globalization*. En su análisis de la historia política y económica de América Central, en el último tercio del siglo XX, Robinson intenta explorar la forma que la lógica del desarrollo capitalista adquiere en su momento globalizador. Descubre que la intervención norteamericana en El Salvador, por ejemplo, –seis mil millones de dólares entre 1981 y 1992 en “ayuda” económica, militar y encubierta– no puede ser entendida cabalmente usando los patrones clásicos de la lucha anticomunista y el apoyo a las dictaduras militares de derecha que combatieron a los revolucionarios socialistas en la región, sino que debe plantearse como un esfuerzo o una inversión por producir una nueva élite económica que asegurara el futuro del proyecto transnacional para El Salvador. Este esfuerzo neomodernizador norteamericano ya no se entiende dentro de los parámetros del desarrollo nacional circunscrito a un ámbito geográfico-territorial concebido como un mercado nacional en proceso de expansión e integración, sino como la rearticulación de la relación de los Estados Unidos con las élites salvadoreñas dominantes (que administran ahora mucho más las maquiladoras que la agricultura) por una parte, y por otra, la gran mayoría de la población (que es vista menos como consumidora de un mercado de producción interno que como trabajadores empobrecidos y por lo tanto baratos, al servicio de la producción globalizada de mercancías a ser consumidas en otros territorios, especialmente los Estados Unidos). Movilizando de este modo diferencialmente a estos dos grupos de poblaciones, Estados Unidos ha generado involuntariamente un flujo masivo de inmigrantes salvadoreños (y de muchos otros centroamericanos) que escapaban primero de la violencia y la miseria en la guerra y escapan ahora de la violencia y la miseria en la paz.^{vi} Frente a ellos, se desarrolló una estrategia que confiaba simultáneamente en la capacidad disuasiva de la frontera misma como espacio geográfico inhóspito y, cuando esto no funcionara, en una política altamente selectiva a la hora de otorgar el estatus de refugiados a los inmigrantes centroamericanos.^{vii} Es esa frontera y son esos obstáculos los que deberá sortear José Luis para realizar, brevemente en su vida personal pero más duraderamente en la vida de su hijo con Mary, las macrocondiciones estructurales que ligan inextricablemente sus vidas.

A lo largo de la tradición política moderna en Estados Unidos, los inmigrantes extranjeros han sido con frecuencia, como señala Bonnie Honig en su estudio *Democracy and the Foreigner*, un catalizador de por lo menos dos discursos que, intentando responder a las

preguntas “How should we solve the problem of foreignness” y “What should we do about them”, se han vuelto históricamente cruciales para su imaginario político. De acuerdo a Honig la extranjería y los extranjeros (“foreignness”) realizan siempre un trabajo doble dentro y sobre el imaginario nacional estadounidense. Este trabajo es simultáneamente de confirmación y de cuestionamiento. Por un lado, obligan a sociólogos y politólogos a preguntarse si el supuesto equilibrio necesario entre integración social (u homogeneidad) y sistema democrático ha sido alterado o podría ser amenazado por la presencia de elementos foráneos tales como inmigrantes que, también supuestamente, no compartirían los presupuestos culturales básicos que fundan la nación (Huntington, 2004); por otro lado, el inmigrante es central a ese imaginario nacional norteamericano en tanto aquel elige libre y activamente pertenecer a esta comunidad de ciudadanos y confirma así, para quienes recibieron esa ciudadanía en razón de su lugar de nacimiento, las bondades de su propia situación. Dicho imaginario percibe el país, además, como la tierra de la libertad y las oportunidades abiertas a todo aquel que –sin importar su lugar de origen, clase, religión etc.– esté dispuesto a trabajar y ahorrar para alcanzar el éxito. Si se cierran las puertas a los inmigrantes se refuerza, hipotéticamente al menos, la coherencia interna pero se sacrifica un valor central de la autopercepción nacional. Si, por otro lado, se abren las puertas, la supuesta identidad del nosotros resulta cuestionada por su pluralización y ampliación. Quisiera sostener en este contexto que *Mother Tongue* se ubica precisamente en este lugar a medio camino entre la familiaridad con y la desfamiliarización de los presupuestos político-culturales del imaginario norteamericano. La novela puede ser leída así tanto desde ópticas nacionales confirmadoras como desde perspectivas nacionales más críticas que llevan de hecho a visiones postnacionales de lo nacional estadounidense. Tanto la autora como la protagonista de *Mother Tongue* elijen un discurso de pertenencia a la comunidad distinto y más amplio que el nacional. En efecto, el discurso cristiano de la hospitalidad y la caridad o el universal de los derechos humanos se superponen al de una cierta comprensión de la legalidad nacional y hacen así posibles y justificables acciones que requieren otra interpretación de esos límites y, a veces, su desafío y expansión. Tanto Martínez como Mary traducen el desafío pragmático que la situación de quienes buscan refugio presenta, usando un código distinto al nacional normativo y leen su inserción en el contexto nacional norteamericano de manera diferente. Desde la pertenencia primaria a una comunidad de fe, ambas toman una decisión moral y ética que, además, no les parece incompatible con una cierta lectura de las tradiciones nacionales. Igualmente perturbador

para aquel imaginario resulta que José decida voluntariamente volver a El Salvador, que no acepte o no pueda aceptar la vida de amor y comodidades relativas, es decir la vida estadounidense que le ofrece Mary; que decida, por una cuestión de responsabilidad social hacia los otros salvadoreños, porque no puede ver su destino sólo en términos de salvación personal, renunciar al “paraíso” y volver al “infierno” de donde había escapado.

El lector de la novela de Martínez participa también en esta doble experiencia producida por los inmigrantes y refugiados: leer el libro significa potencialmente demostrar una solidaridad al menos moral y una apertura multiculturalista a la (representación de la) otredad de las minorías étnicas en los Estados Unidos, lo que confirma al sujeto en su autocomprensión de lo que significa ser norteamericano hoy; al mismo tiempo, el establecimiento de una relación inextricable entre la vida de los personajes principales tanto al nivel de sus biografías como en el contexto mayor de su adscripción a dos sociedades en contacto geopolítico jerarquizado, obliga al lector a cuestionar los efectos que su forma y contexto de vida en los Estados Unidos tienen sobre las vidas de los otros, los centroamericanos en el patio de atrás. En la novela se contrastan frecuentemente las crisis de los estilos de vida de Mary en la sociedad postindustrial y su búsqueda individual de sentido en la espiritualidad india o en las relaciones sexuales, con su involucramiento en la solidaridad cristiana con los refugiados, y el activismo solidario y subversivo que ello significa. Se contrastan también las crisis mucho más tercermundistas de José Luis quien duda entre la salvación personal en su destino “norteamericano” con Mary y su compromiso político nacional con la situación salvadoreña. Analizando su relación con Mary, José Luis coincide casi punto por punto con nuestro análisis:

It is so American. The belief that people can be remade from scratch in the promised land, leaving the old self behind. [...] And this is what really worries me the most, that she wants me to save her. She talks about how beautiful our love is, how wonderful it would be if we got a little house in the Valley and brought my family and relatives up from Salvador. (85)

El extranjero qua refugiado ilegal enfrenta aquí la posibilidad de un destino norteamericano –casarse con una ciudadana, devenir miembro de una minoría legal integrada a la clase media norteamericana– y antes de rechazarla (aun en la versión expandida que incorpora a sus familiares) ese extranjero comprende (y hace comprender a su lector estadounidense) que ésta es menos una posibilidad de salvación colectiva que un esfuerzo de redención personal,

¿pero de quién? ¿para que quién salve a quién? El texto le exige así a su lector de novelas de amor en inglés, que enfrente concientemente las disyuntivas constitutivas de su situación de lector metropolitano que consume representaciones multiculturales de la otredad latinoamericana. Le exige que reflexione sobre cómo transformar ese consumo en una solidaridad moralmente aceptable. Ello sólo puede ocurrir cuando las reglas del género romántico, de acuerdo a las cuales inicialmente los amantes se enfrentan casi siempre a un obstáculo que parece insuperable (a menudo la diferencia de clase y aquí, la de origen y status legal) son traducidas en clave de activismo testimonial, por la vía de una comprensión de la politicidad del amor textual.^{viii}

De este modo, quisiera sostener aquí, la verdadera complejidad de la significación del texto de Martínez en la esfera pública norteamericana sólo se hace evidente cuando estos destinos cruzados son comprendidos en su interconexión estructural en el contexto de la globalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Centroamérica. Para entender mejor esa complejidad es preciso captar más precisamente como se despliega el texto en la formación cultural norteamericana.

4. Las formaciones lectoras como prismas de traducción

El teórico australiano Tony Bennett ha señalado lo que no es sino una propiedad de todo texto: su pertenencia a una esfera pública o política dominada por determinadas formaciones discursivas y lectoras que contribuyen, de manera decisiva, a la producción de sus sentidos. La idea de formación lectora recoge el aporte de Michel Foucault sobre las formaciones discursivas, que Foucault define como una cierta regularidad de relaciones entre discursos que coagulan en un momento y en un espacio históricos determinados para ofrecer la imagen ilusoria (pero legitimada) de la totalidad de los discursos sociales (Foucault, 1972). Por formación lectora, por su parte, Bennett entiende “a set of discursive and intertextual determinations which organise and animate the practice of reading, connecting texts and readers in specific relations to one another in constituting readers as readings subjects of particular types and texts as objects-to-be-read in particular ways” (Bennett, 1987: 70) y (Bennett (1990). Conviene destacar aquí que esta definición presupone que tanto el texto como la lectura son construidos social e históricamente. Es decir, que tanto textos como lecturas varían de maneras similares y como producto de una

actualización, en un aquí y ahora, de sus relaciones oposicionales con otros textos (formación discursiva) y otras prácticas de lectura (formación lectora.) Junto a Michel de Certeau y Roland Barthes, Bennett y Foucault nos permiten concluir que toda teoría sobre la textualidad de los textos literarios es siempre e inevitablemente una teoría sobre su lectura y sus lectores, una hipótesis sobre el rango de operaciones analíticas y críticas que se consideran socialmente legítimas a la hora de actualizar sus potencialidades semióticas en un lugar y tiempo específicos; es decir, que toda teoría sobre la textualidad incluye una teoría sobre el proceso de traducción a través del cual las potencialidades o virtualidades significativas del texto, entendido aquí como un conjunto de posibilidades activables, se transforman a través de la práctica lectora concreta en activaciones o singularidades semánticas realizadas.

Todo ello implica que la literatura no se liga, o por lo menos no principalmente, a las formas de poder social a través de una relación de tipo representacional-ideológico, como quería el marxismo tradicional. Son, en cambio, los mecanismos sociales e institucionales a través de los cuales *se producen, se usan y se despliegan socialmente* determinados textos, los que constituyen a la literatura en sus formas concretas y variables de existencia social. De este modo, la traducción de un texto –ya sea dentro de su propia lengua o en el puente entre dos o más lenguas– es realizada entonces *por* una formación cultural que incluye al menos una formación discursiva y una formación lectora hegemónicas. El traductor, el crítico, la lectora común trabajan siempre sobre el espacio semántico ya previamente delimitado que su campo cultural establece como marco de relevancia y significación.

Desde este punto de vista, mi lectura de *Mother Tongue* se autopercibe inscrita en un espacio de traducción de sus significaciones culturales (literarias y políticas) tensado por el contraste entre las pulsiones homogenizadoras y heterogenizantes que caracterizan la formación cultural estadounidense. Mi hipótesis preliminar, como ya señalé, es que la literatura latina representada por textos como *Mother Tongue* obliga potencialmente a la literatura nacional estadounidense (pero también a la literatura latinoamericana) a enfrentar su carácter de formación literaria heterogénea y por lo tanto, a aceptar la inevitabilidad de la traducción cultural y lingüística como uno de sus elementos constitutivos. Esta heterogeneidad constitutiva ingresa en la literatura nacional estadounidense en tanto ésta se esfuerza por asimilar, por la vía de su incorporación a la tradición literaria nacional, a una literatura como la latina que, escrita en al menos dos lenguas, resiste activamente los términos de tal asimilación.

Antonio Cornejo Polar –quien refinó sus ideas sobre el indigenismo y la heterogeneidad en la formación cultural peruana en su larga estancia en la Universidad de California en Berkeley– distinguió dentro del proceso literario cuatro aspectos relevantes: la producción del texto, el texto mismo, su referente y el sistema de distribución y consumo. Cornejo Polar usó esa distinción tanto para postular una división entre literaturas homogéneas y heterogéneas como para comprender mejor el lugar del indigenismo, sus limitaciones y, sobre todo, sus posibilidades críticas en la literatura nacional peruana. Homogénea es aquella literatura en la que ocurre “la movilización de todas las instancias del proceso literario dentro de un mismo orden sociocultural”. Heterogénea, en cambio, es aquella literatura caracterizada por “la duplicidad o pluralidad de los signos socioculturales de su proceso productivo: se trata en síntesis, de un proceso que tiene por lo menos, un elemento que no coincide con la filiación de los otros y crea, necesariamente, una zona de ambigüedad y conflicto”(Cornejo Polar, 1982:72-73). El modelo de Cornejo Polar fue el de las crónicas de Indias, donde el referente no coincide con el resto de los elementos del proceso: “Escritas acerca de las Indias, las crónicas se realizan, sin embargo, cuando logran cautivar al lector metropolitano. [...] el cronista siente una doble solicitud: tiene que serle fiel [al referente indiano], representándolo en términos de ‘verdad’, pero, al mismo tiempo, tiene que someterlo a una interpretación que lo haga inteligible para una óptica extraña, comenzando por la del propio cronista tan frecuentemente desconcertado” (Cornejo Polar, 1982: 75).

De manera análoga a la situación indigenista, Demetria Martínez, enfrentada al desafío de hablar con cierta fidelidad sobre la situación salvadoreña –en El Salvador y, sobre todo, en los Estados Unidos– para un público metropolitano que aplicará sus propias formas de traducción e inteligibilidad, elige hacer de esta heterogeneidad un elemento constitutivo de la trama y de la densidad formal y semántica de su novela. Al nivel formal esta novela romántica se permitirá la inclusión de una serie de textos documentales que la acercan a la tradición de la novela-testimonio. El primero de ellos establece sin ambages esta heterogeneidad (“The characters in this novel are fictional but the context is not”, página sin numeración) como un llamado a establecer entre texto y lectores un contrato de verisimilitud diferente al canónico que regula el espacio de interpretación de las novelas románticas. Los múltiples recortes de periódicos y la transcripción de comunicados del Movimiento Santuario en los Estados Unidos insisten en

asociar la historia de amor ficticia con aquella otra historia de complejidades geopolíticas de la que los lectores han sido participantes sin tener conciencia de ello.^{ix}

Al nivel semántico aquella densidad se debe al esfuerzo por transformar la lectura multicultural monolingüe y en rigor monocultural norteamericana, en un verdadero encuentro intercultural en donde los resultados no han sido limitados a la traducción o asimilación uniformante de la diferencia o a su exotización puramente comercial, sino que permanecen abiertos al cambio y a la verdadera experiencia de y en la otredad. Esta trayectoria queda inscrita en el espacio que media entre las dos citas que siguen:

The problem is we're not seeing or hearing the same things. Even church bells mean something different to us. She hears them and she sets her watch. I hear them and remember the endless funerals in the village outside the capital. (128)

I would not understand the sentiments actually expressed in those words [palabras de amor pegadas al refrigerador] until much later when I understood love could not be divorced from history, that his war had to become my war. (44)

Mother Tongue despliega en ese sentido lo que Michel de Certeau llamó el “arte de estar entre medio” (De Certeau 1984: 30). La novela quiere crear un lugar de intervención táctica entre el espacio que la literatura estadounidense le asigna culturalmente a las novelas románticas y las estrategias comerciales y estereotipos narrativos que persiguen a la literatura latina en inglés en los Estados Unidos y, especialmente a sus representaciones de la otredad latinoamericana.^x Para hacerlo utiliza uno de los discursos más poderosos en la esfera pública de los Estados Unidos: el religioso. El discurso religioso cristiano es una de las vías centrales que median las formas en que los norteamericanos conectan sus destinos personales con los de los otros, los espacios públicos con los privados. En un momento clave el texto reflexiona ampliamente sobre el tema:

Around the time of José Luis' arrival, large numbers of US citizens were beginning to make trips to El Salvador in groups called delegations. They met with sisters and priests, unionists, students, those who worked the land –anyone whose life the government had deemed dispensable, that is to say poor people, most of El Salvador's population. And when delegations returned to the States, members spoke to anyone who would listen, in parish halls, homes and on campuses. José Luis and I were among those who attended those presentations. I got good at whispered translations [...] What I did not need to translate, however, was the grief in the voice of a US citizen who went to El Salvador to learn about la situación and who came away with a memory of evil. Innocence was lost time and again in this fashion, leaving a void that would be filled with either forgetting or anger, an anger embodied very often in commitment. [...] These were not isolated

incidents but formed what became a movement of sorts, of US citizens taking an ‘option for the poor’ which liberation theology said it was God’s way of acting in history. These conversions could be traced to the stories of Salvadorans, stories about torture, dismemberment, hunger, sickness.” (71-72)

Más que recordar aquí que tanto Mary como José Luis se autoconciben como activistas religiosos, me interesa destacar esta capacidad, ejemplificada por la experiencias directa y por la teología de la liberación, de transformar el discurso universal y abstracto del cristianismo sobre el prójimo y la caridad individual en una forma concreta de intervención solidaria y colectiva. El contar historias de refugiados y de violaciones a los derechos humanos, su difusión en ámbitos privados y públicos, su traducción múltiple entre los códigos de la vida personal, la religiosa y la política, son aspectos que describen también lo que *Mother Tongue*, en cuanto texto literario a caballo entre la novela romántica y el testimonio, intenta hacer.

Citas como “[...] in those days, when a refugee told his or her story, it was not psychoanalysis, it was testimonio, story as prophecy, facts assembled to change not the self but the times” (32) o incluso “His life was destined to be a statement about the times; I was to suffer the times in my body. His fate was to be a refugee; mine was to love one” (36) parecen oponer inicialmente los ámbitos de lo personal y lo histórico, la vida política del testimonio y la historia privada del amor privado, la literatura de solidaridad y activismo y la novela romántica. Sin embargo, todo el movimiento de *Mother Tongue* tiende a revertir esta polarización, a demostrar que el espacio entre estos ámbitos puede y debe ser mediado y traducido:

Here is a poem José Luis wrote [...] As part of a Spanish lesson, he had me translate it. [...] His words and those of the poets he admired made me want to sell my belongings, smuggle refugees across borders, protest government policies by chaining myself to the White House gate –romantic dreams, yes, but the kind that dwell side by side with resistance. (69)

Entre los sueños románticos y la literatura de resistencia, *Mother Tongue* quiere muy explícitamente cuestionar sus separaciones convencionales y explorar sus puntos de encuentro como una manera concreta de intervenir tanto en el espacio de la representación de la otredad latinoamericana en las letras norteamericanas como, más acotadamente, en el de la literatura latina en los Estados Unidos. Esto supone también una intervención sobre lo que podríamos llamar la política de los géneros, literarios y sexuales. Martínez quiere no sólo rescatar una prosa poética característica de las novelas románticas y fuertemente cargada de emoción y sentimientos

para relatar una historia profundamente política, sino que intenta también recuperar las formas de agencia histórica que están más al alcance de las mujeres (y especialmente las mujeres norteamericanas de clase media) en la sociedad patriarcal en que viven.

Very strong female mentors have always supported me. [...] I think to see how women, how mothers have created their lives had a profound impact on me, as this is a very creative act to me. But the biggest influences on me are mentors over the age of fifty who raised their kids while hiding and smuggling refugees on the side or protesting the war, and yet can throw together a bowl of beans and chili at the very last minute. [...] The mother figure that I want to write about, but I don't want to romanticize it, combines motherhood and political activism. [...] I have always been exposed to that, to a generation of mothers where private life is not separate from political or public life. (Ikas, 2002:118-119)

Ya el Movimiento Santuario mismo fue un escenario en que se desplegó ampliamente esta dimensión política de las relaciones de género. El movimiento fue, en este sentido, tanto un espacio en que esas mujeres que Martínez admira encontraron formas de agencia histórica compatibles con sus vidas e identidades privadas, cuanto una nueva ocasión para la invisibilización de estas prácticas femeninas. Robin Lorentzen señala:

A striking feature of the movement is that women outnumber men by about two-thirds at all levels of organization, and by about one hundred to four in the Chicago Catholic Sanctuary. While the media have conveyed an image of sanctuary leaders and spokespersons as male clerics, women actually predominate. (Lorentzen, 1991: 3)

5. Conclusión

¿Cuál es el público deseado y objetivo de este libro, a quiénes se dirige y a quienes alcanza efectivamente en el cruce entre la lectura de novelas románticas y la lectura de libros latinos? Es difícil precisarlo. El grupo Bertelsmann, al que pertenece Ballantine Books que publicó la versión masiva de bolsillo (“mass paperback”) de *Mother Tongue* en 1996, editó más de cien títulos de novelas románticas en el año 2001. De acuerdo a los datos de la propia industria de novelas románticas, en los Estados Unidos este tipo de textos vendió 1520 millones de dólares en 2001 repartidos en 2143 títulos. Las novelas románticas son la categoría de libros más leída en el país y la más popular entre los libros populares (misterio, policiales, ciencia ficción, etc.). De los más de 51 millones de lectores anuales de novelas románticas en los Estados Unidos, el 93% son mujeres (RWA, 2004). Las cifras se tornan mucho más vagas

cuando pasamos al mercado de libros latinos. Una entrevista reciente a Adriana López, editora en Publishers Weekly, la revista más importante de las que se ocupan del mercado de los libros norteamericanos, revela que incluso los expertos saben aún poco sobre el tema:

Adriana López [...] placed Spanish-language book sales in the United States at \$400 million in 2001. Impressive, but she can only guess about sales of Latino books written in English. “I am dying, everybody’s dying for those numbers” she said. [...] “When the (book) industry gives us [Latinos] special attention, they tend to give us Spanish language sections” Lopez said. “There is still confusion over what language we speak. I think that hurts us in that it divides our market. If I ran a book store, I’d line up the Latino books in English or Spanish side by side like a platter of enchiladas. That brings up the question: What is a Latino book?” (Rodríguez, 2003)

Para enfrentar este problema de múltiples aristas desde el punto de vista de la industria del libro, la Association of American Publishers (AAP) creó en 2002 el grupo de trabajo “Publishing Latino Voices for America” que designó el mes en que escribo (Junio del 2004) como Latino Books Month. (AAP, 2004)

Como quiera que sea, de cualquier forma en que se defina la literatura latina, *Mother Tongue* realiza, en mi opinión, una de las cualidades importantes del libro latino en los Estados Unidos: cuestiona y reelabora la representación dominante del *otro* latino, liga política y culturalmente los destinos de las dos comunidades involucradas (en este caso los lectores de libros latinos en inglés y la comunidad salvadoreña en general (en los Estados Unidos y en El Salvador) creando responsabilidades y visualizando espacios de intervención. *Mother Tongue* ejemplifica así una de las maneras literaria y políticamente más constructivas de darle cuerpo a la idea de la literatura latina en los Estados Unidos. Para ello despliega con gran eficacia los cuatro sentidos de la traducción –inter e intralingüística, semántica y comunicativa– entendida como un encuentro intercultural de alteridades en espacios de poder y libertad.

Bibliografía

- AAP. Association of American Publishers,
<http://www.publishers.org/press/releases.cfm?PressReleaseArticleID=193> Visitado el 18 de junio de 2004
- Barthes, Roland (1986) "The Death of the Author" en Roland Barthes, *The Rustle of Language*, Oxford: Blackwell.
- Bennett, Tony (1990). *Outside Literature*. London: Routledge.

- (1987). "Texts in History: the determinations of readings and their texts", en Derek Attridge et al. (eds.). *Post-structuralism and the Question of History*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 63-81.
- Cornejo Polar, Antonio (1982). "El Indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural", en *Arte, Literatura y Crítica latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp.67-85 .
- Certeau, Michel de (1984). *The Parctice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Foucault, Michel (1972). *Archeology of Knowledge*. New York: Harper Colophon.
- García Canclini, Néstor (2001). *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo.
- García Yebra, Valentín (1994). *Traducción: Historia y teoría*. Madrid: Gredos.
- Gewecke, Frauke. (2003). "La Literatura de los Hispanic U.S.A. en el mercado: ¿'new spice in the melting pot'", en Annette Paatz y Burkhard Pohl (editores). *Texto Social. Estudios pragmáticos sobre literatura y cine. Homenaje a Manfred Engelbert*, Berlin: Edition Tranvía/Verlag Walter Frey.
- Honig, Bonnie (2001). *Democracy and the Foreigner*. Princeton: Princeton University Press.
- Huntington, Samuel (2004). "The Hispanic Challenge". *Foreign Affairs*, March/April. Disponible en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=2495 Visitado el 18 de junio de 2004
- Ikas, Karin Rosa (2002). *Conversations with Ten Chicana Writers*. Reno: University of Nevada Press.
- Iversen, Kristen (1998). "Poetry, Politics and the Drama of the Unseen. An Interview with Demetria Martínez". *The Bloomsbury Review*, March-April, pp. 11-12.
- Karttunen, Frances (1994). *Between Worlds. Interpreters, Guides and Survivors*. New Jersey, Rutgers University Press.
- Lorentzen, Robin (1991). *Women in the Sanctuary Movement*. Philadelphia: Temple University Press.
- Martínez, Demetria (2003a). "Religion, Gender and Ethnic Identity in Fiction and Poetry" (Video #7856; 58 min.) Grabado el 21 de mayo del 2003. Disponible en <http://www.uctv.tv/library-test.asp?showID=7856> Visitado el 18 de junio de 2004
- (2003b) "Violence against refugees will increase, right groups warns" disponible en http://articles.findarticles.com/p/articles/mi_m1141/is_20_39/ai_99554456
- (2002). *The Devil's Workshop*. Tucson: The University of Arizona Press.
- (1997). *Breathing Between the Lines*. Tucson: The University of Arizona Press.
- (1996). *Mother Tongue*. New York: Ballantine Books. [1994 Bilingual Review Press].
- Martín Barbero, Jesús y Sergio Muñoz (1992). *Televisión y Melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Mignolo, Walter (2000). *Local Histories, Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Poblete, Juan (ed.) (2003). *Critical Latin American and Latino Studies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Robinson, William (2003). *Transnational Conflicts. Central America, Social Change and Globalization*. Londres: Verso.
- Rodríguez, Joe (2003). "Publishers must expand Latino book section". *The San Jose Mercury News*, 11 de julio. Disponible en <http://www.mercurynews.com/mld/mercurynews/news/opinion/6280226.htm?1c>

RWA. Romance Writers of America. (2004). "Romance Novels. Industry Statistics" en <http://www.rwanational.org/statistics.cfm> Visitado el 18 de junio de 2004

Sommer, Doris (1991). *Foundational Fictions*, Berkeley: University of California Press.

Tomsho, Robert (1987). *The American Sanctuary Movement*. Austin: Texas Monthly Press.

Yudice, George (1988). "Marginality and the Ethics of Survival", en Andrew Ross (ed.). *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 214-236.

ⁱ Por supuesto el problema de lo que sea la literatura latina y el lugar que en ella le quepa a la relación entre el español y el inglés se liga de maneras importantes al de los Estudios Latinos y Latinoamericanos en los Estados Unidos. Véase por ejemplo Mignolo (2000) y Poblete (2003).

ⁱⁱ En la presentación a la autora en Martínez (2003a).

ⁱⁱⁱ Esta ayuda sigue siendo necesaria como nos lo recuerda Martínez a propósito de las medidas de refuerzo del patrullaje fronterizo en los Estados Unidos después del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001: "Before the Sept. 11, 2001 attacks, enhanced border enforcement strategies had already claimed the lives of over 2,200 migrants between 1994 and 2001 [Isabel] García [of the Tucson, Arizona-based Coalición de Derechos Humanos] said" (Martínez, 2003b).

^{iv} Sobre el tema véase Karttunen (1994, especialmente el capítulo 1).

^v El Movimiento Santuario mismo osciló entre una visión micro y otra macro de sus acciones de solidaridad. En su interior se desarrollaron dos tendencias: la "humanitaria", que predominó en Arizona, consideraba a cada refugiado como un ser humano individual que requería ayuda cristiana; la tendencia "política", con sede en Chicago, en cambio, intentó constituirse en un movimiento político de concientización que buscaba movilizar el activismo de las comunidades y organizaciones religiosas, contra las políticas norteamericanas en Centroamérica. (Lorentzen, 1991: 4 y 16).

^{vi} "By 1987, up to 750,000 Central Americans, and a tenth of the population of El Salvador, had entered illegally in what the *New York Times* called 'one of the most determined and concentrated migrations of any national group to the U.S. in recent history' Over two-thirds were arrested before or upon entering" (Lorentzen, 1991: 11).

^{vii} "Some consider 'transparent' the government's view that most Salvadorans and Guatemalans in the United States are economic refugees: to acknowledge 'political' refugees from countries whose governments it 'enthusiastically supports' would raise 'embarrassing questions; the refugees' presence might bring unwanted public exposure of its covert and overt military activities in Central America.'" (Lorentzen, 1991: 12)

^{viii} El Movimiento Santuario mismo, como dijimos en la nota 6, fue escenario de tensiones análogas entre visiones individuales o humanitarias y colectivas o políticas.

^{ix} El texto completo de esta nota al comienzo de la novela es el siguiente: "The characters in this novel are fictional but the context is not. More than 75,000 citizens of El Salvador died during a twelve-year civil war, which officially ended in 1991. Most died at the hands of their own government. The United States supported this effort with more than \$6 billion in military aid. Declassified State Department documents indicate that officials at the highest levels of the U. S. government knew of El Salvador's policy of targeting civilians, including Archbishop Oscar Romero, who was assassinated in 1980. Those in power chose to look the other way."

^x Recordando el proceso de publicación de *Mother Tongue* Martínez declara: "Eventually I sent [the manuscript] off to a large publishing house to see what would happen, and they turned it down. The editor said that the protagonist, María, was too middle class and too self reflective ... which I understood as, she ain't out there picking lettuce. If she is not in the fields or in a gang, we are not interested." (Iversen, 1998: 12). Sobre la literatura latina y los estereotipos y peligros que la acechan en el mercado norteamericano, véase Gewecke (2003).